



LOS DOS CACHORROS



Canela era la viva imagen de su madre, Brinca: decidida, valiente, lista y, además, rápida como el viento y buena guardiana. Dormía dejando un ojo abierto, y si alguien se acercaba a la granja, corría a la cancela ladrándole que tuviera cuidado porque allí estaba ella dispuesta a clavarle los dientes. Aprendió a cazar ratas antes de los seis meses, y nada le asustaba, ni animales ni gente.

Pero Calceto, en cambio, era torpe y cobarde. Si veía una rata era él el que huía; cuando había tormenta se escondía debajo de una cama; y si alguien se acercaba a la granja ni se movía siquiera; además, dormía como un tronco, y ni correr sabía, ¡qué líos se hacía el pobre con el rabo y las patas! Era un puro desastre. Sin embargo, siempre estaba contento y tenía los ojos mansos y juguetones.

Concha López Narváez

 **LIVEWORKSHEETS**